

aproximación al problema cultural de andalucía

I. El problema y sus raíces históricas

«A mi pobre Andalucía
no me la comprende nadie.
Es una tierra metía
en un corazón mu grande
que llora con alegría»...

(COPLA POPULAR)

INTRODUCCION

El título de este trabajo quiere delimitar el objetivo del mismo. Se trata de una *aproximación* a esa realidad tan rica como compleja y difícil de definir que es la identidad cultural andaluza. No pretendo ninguna interpretación original. El objetivo es más modesto: ofrecer una sistematización de los datos, más bien escasos, como veremos, existentes sobre el tema y desgajar algunos rasgos diferenciales de esa compleja realidad en vistas a una integración liberadora.

Por *cultura* entendemos aquí, siguiendo a la antropología cultural, ese conjunto de formas de vida y de pensamiento, de estructuras sociales, de creencias y valores que definen a un grupo humano determinado, confiriéndole identidad propia frente a otros grupos¹.

Esta misma comprensión de la cultura como realidad compleja que, en el fondo, abarca a la sociedad en su conjunto, da ya, en parte, razón de la segunda parte del título: la cultura *andaluza* como *problema*. Pero a la complejidad de toda realidad cultural se suma, en el caso de la andaluza, el hecho del estado

(1) Cfr. M. SINGER, *Cultura. I Concepto*, en: *Enciclopedia Internacional de las ciencias sociales*, vol. 3, Madrid 1974, 298s.

en que ésta se encuentra y que la convierte verdaderamente en problema. Este será nuestro punto de partida.

UNA HIRIENTE PARADOJA

El punto de partida es, en efecto, la hiriente paradoja de hallarnos ante un pueblo que ha creado a lo largo de su milenaria historia una de las más ricas y universales culturas y que ha sido, a la vez, sometido a una de las más duras represiones que lo han alienado de su creación y de su identidad histórico-cultural.

La cultura, precisamente, es, como afirma el Prof. Domínguez², «el rasgo más sobresaliente» del pueblo andaluz y el que mejor encarna su personalidad «dentro del conjunto español y occidental, del que forma parte hoy, y del área cultural afroasiática, en la que tan destacado papel jugó en otros tiempos». La gran «vitalidad cultural» es, según otro historiador³, «la característica principal de Andalucía». Y el conocido geógrafo francés J. Sermet reconoce la «superioridad» de Andalucía, pero una superioridad propia «de los países de cultura milenaria: como China, como Grecia cautivando a Roma»⁴. Y precisa más aún esta apreciación: «En Andalucía –dice– nos encontramos en el más venerable foco de civilización de la Europa occidental»⁵. Andalucía ha sabido asimilar, como veremos, las ricas culturas que, como sustratos de la tierra, se han ido acumulando sobre su fondo original, ya muy civilizado. Este privilegio, añade J. Sermet, no lo ha tenido «ninguna otra región de España, ni acaso de Europa»⁶. Estos testimonios basten para resaltar una de las caras de la paradoja.

La otra cara, la oscura, es la innegable postración y alienación cultural del pueblo andaluz, correlativas con el subdesarrollo y la dependencia socio-económicas que configuran su situación. Una clara manifestación de este estado es, ya desde el siglo pasado, la alta cota de analfabetismo existente en Andalucía⁷. El grave déficit cultural de este pueblo «empieza ya por la falta material de puestos escolares en todos los niveles de enseñanza»⁸. Pero estos datos no son, con todo, los más graves. Lo más grave, por su significado y sus consecuencias, es, sin duda alguna, el proceso de «colonización cultural» al que se ha sometido al pueblo andaluz, el «gigantesco esfuerzo de hacerle perder

(2) A. DOMÍNGUEZ, *Introducción general*, en: *Historia de Andalucía*, Ed. Planeta, Barcelona 1980, 13.

(3) M. MORENO, *Historia general de Andalucía*, Argantonio, Sevilla 1981, 518.

(4) J. SERMET, *La España del Sur*, Ed. Juventud, Barcelona 1956, 31.

(5) *Ibd.*

(6) *Ibd.*, 45

(7) Cfr. M. MORENO, *Historia general*, 518.

(8) «*El Catolicismo popular en el Sur de España*». Documento de trabajo presentado por los Obispos del Sur de España, Ed. PPC, Madrid 1975, 18.

sus raíces, sus señas de identidad, su experiencia histórica propia, e imponerle, muchas veces de forma sutil, un sentido de inferioridad interiorizada, de despersonalización cultural e histórica»⁹. Este dato hace afirmar a otro autor que «la cultura andaluza... se encuentra, por lo menos, en un estado cataléptico, por no decir cadavérico»¹⁰.

Sin rayar en tan negativa consideración, reconoce el Prof. Domínguez también que la salida de Andalucía de tal estado de postración pasa, en primer lugar, por la toma de conciencia de la decadencia real. Y, en segundo lugar, por el estudio positivo de sus causas¹¹. Los autores que han estudiado el tema reconocen la sorprendente escasez de trabajos serios, científicos, de investigación sobre el mismo: «Cualquier intento –afirma uno de ellos– de realizar un trabajo interpretativo de la cultura del pueblo andaluz se encuentra con una insalvable dificultad: la falta casi absoluta de trabajos anteriores... La realidad andaluza es una gran desconocida»¹².

Nos hallamos, pues, ante la paradoja de un pueblo sin cultura y una cultura sin pueblo, siendo así que, como veremos, ha sido el pueblo a lo largo de su historia el gran protagonista de su rica y milenaria cultura.

FALSAS POSTURAS SOBRE CULTURA ANDALUZA

Tal vez esta misma paradoja, en sus dos caras, haya inducido a dos interpretaciones erróneas de la realidad cultural de Andalucía: la tesis metafísica y la reduccionista. Hacemos una breve referencia a ambas¹³.

Teorías esencialistas de Andalucía

Son aquellas que afirman una especie de identidad eterna, natural o metafísica, de Andalucía, con rasgos, características y manifestaciones invariables. Tiene dos versiones bien diferentes:

a) Una, de carácter progresista, liberador, es la sostenida por B. Infante en su famoso «El Ideal Andaluz» frente a aquéllos que negaban la realidad del pueblo andaluz.

(9) I. MORENO, *Sobre «lo andaluz» y la identidad andaluza*, en: *Hacia una Andalucía libre*, Ed. Edisu, Sevilla, 1980, 212; Cfr. Id., *Rechazo de la dependencia y afirmación de la identidad: las bases del nacionalismo andaluz*, en: *I Jornadas de estudios socioeconómicos de las Comunidades Autónomas*, Tomo III: *Sociocultura y educación*, Sevilla 1981, 87s.

(10) J. G. LADRÓN de GUEVARA, *La problemática cultural andaluza*, en: M. LOMBAO – M. A. SACALUGA, *Andalucía*, Barcelona 1977, 91.

(11) A. DOMÍNGUEZ, *La identidad de Andalucía*, Granada 1976, 32.

(12) S. RODRÍGUEZ, *Cultura popular y fiestas*, en: *Los Andaluces*, Ed. Istmo, Madrid 1980, 447.

(13) Cfr. I. MORENO, *Rechazo*, 92-102.

b) La otra, de carácter regresivo o reaccionario, es la conocida «Teoría de Andalucía» de ORTEGA Y GASSET, en la que atribuye a Andalucía un «ideal vegetativo de cultura y de vida».

La crítica a ambas ha sido ya realizada¹⁴, por lo que no es preciso entrar en detalles. Fundamentalmente se trata de dos teorías sin base científica, ahistóricas y, por lo mismo, dogmáticas. La identidad cultural andaluza —como la de cualquier pueblo— no es una esencia natural o metafísica, sino fruto de experiencias históricas determinadas.

Tesis reduccionistas sobre cultura andaluza

La otra postura errónea es antípoda de la anterior, en cuanto que niega una identidad cultural propia a Andalucía. Tiene también dos versiones:

a) Una considera la cultura andaluza como simple reflejo de la explotación que el pueblo andaluz sufre como tantos otros. Algo, por tanto, no propio ni específico del pueblo andaluz. La explotación desarraiga, desculturiza¹⁵.

Esta tesis responde a un esquema dogmático marxista-economicista de interpretación, que violenta la realidad. En contra de esta tesis habla el movimiento andalucista actual que, aunque lleva el sello de la lucha contra la dependencia, tiene como base real la conciencia de la propia identidad histórico-cultural¹⁶.

b) La otra mantiene la coincidencia entre cultura andaluza y cultura española: Andalucía posee una tradición cultural tan rica que ha prestado su identidad al resto del país hasta el punto de vaciarse ella misma¹⁷.

Pero esta tesis parece ignorar que esta equivalencia es precisamente, como veremos, la profunda alienación cultural que sufre el pueblo andaluz.

APROXIMACION HISTORICA AL PROBLEMA CULTURAL DE ANDALUCIA

El problema de la cultura andaluza exige volver sobre la historia para detectar, de una parte, la riqueza y los rasgos de esa cultura, acumulados a través

(14) Para una crítica, cfr. también: M. RUIZ, *Dialéctica del «Ideal Andaluz»*, en: *I Jornadas*, 57-85; A. C. COMIN, *Noticia de Andalucía*, Ed. Cuadernos para el diálogo, Madrid 1970, 27-36.

(15) Cfr. C. CASTILLA DEL PINO, *Andalucía no existe: La Ilustración regional 4* (1974) 14-15. Ver también: J. G. LADRÓN DE GUEVARA, *La problemática*, 91; J. ACOSTA, *Historia y cultura del pueblo andaluz*, Ed. Anagrama, Barcelona 1979.

(16) Cfr. I. MORENO, *Rechazo*, 93.

(17) Así, también C. CASTILLA DEL PINO: cfr. I. MORENO, *Rechazo*, 95s.

de las diversas experiencias históricas hasta su configuración actual, y, de otra, las causas y las formas de la alienación cultural que sufre el pueblo andaluz. Naturalmente, esta aproximación histórica no pretende ser sino éso: una aproximación, notas breves sobre los pasos decisivos de su historia.

Las raíces históricas de Andalucía y su cultura son muy profundas. «Ninguna otra región de Europa —afirma J. Sermet— tiene tan profundas raíces»¹⁸. Otra cosa son las raíces de su actual configuración, según veremos. Por eso, dividiremos esa larga historia en tres etapas:

Raíces de Andalucía

a) **Tartessos**. El punto de partida de la historia y la cultura andaluzas lo constituye la rica civilización de Tartessos, «el pueblo civilizado más antiguo de Occidente»¹⁹.

Esta rica civilización, en la que culmina el proceso cultural de la revolución neolítica: la cultura Megalítica y la del Vaso Campaniforme, la cultura del metal de El Algar, es la primera presencia de Oriente en el Sur de España: sus mitos, su legislación, sus reyes mitológicos, la forma de producción tributaria y la organización de parentesco y social, la división en clases y el régimen urbano tienen allí su matriz²⁰.

El famoso mito de Tartessos refleja, según Caro Baroja²¹, esta jerarquización social. Y de igual forma, los monumentos megalíticos expresarían el carácter grandioso de los reyes tartésicos y su condición de propietarios de la tierra, que se reservan como lugar sagrado para enterrar a los muertos: «Esta presencia de los antepasados servía para legitimar y perpetuar un orden social surgido como consecuencia de la revolución neolítica»²².

De esta misma civilización datan, pues, otros dos rasgos que sedimentarán en la cultura andaluza: el culto a los muertos y la relación intensa con la tierra, la Madre-Tierra, a cuyo seno se vuelve al morir²³.

(18) J. SERMET, *La España*, 32.

(19) *Ibd.*, 38.

(20) Cfr. J. COSTA, *Historia*, 18s. (con bibliografía).

(21) J. CARO BAROJA, *Los pueblos de España*, Madrid 1976, 109-118.

(22) R. MAZARRASA, *Andalucía prehistórica*, en: *Los Andaluces*, 51-54.

(23) Idea expresada en la misma forma de los monumentos megalíticos. Cfr. R. MAZARRASA, *Andalucía*, 50.

b) La Bética

La caída del Estado de Tartessos no ha sido aún dilucidada del todo. Un elemento explicativo entre los muchos aducidos por los historiadores es el talante *pacífico* de los tartesios²⁴, otro rasgo que dejará huella.

La presencia fenicia y cartaginense supone el fin del Estado de Tartessos, pero no una ruptura cultural, sino más bien una intensificación de la inspiración oriental de la cultura tartésica²⁵.

La presencia romana significa ya un cambio más profundo, habida cuenta, sobre todo, de la intensidad de la romanización de la Bética, «acaso la más romanizada de todas las Provincias del Imperio», según J. Sermet²⁶. Este estado, que llegó en algunas zonas a sustituir la cultura indígena por una «cultura de naturaleza latina»²⁷, fue posible gracias al grado de *madurez* cultural de la población indígena y a la apertura y la *capacidad receptiva* de la misma²⁸, rasgos, ambos, que configurarán la cultura andaluza. Y fue posible también en base a otro factor importante: la semejanza de la base social indígena y de la romana²⁹.

Paralela a la romanización se da la progresiva *urbanización* de la Bética, impulsada también por los sectores pudientes, la burguesía, de la población indígena sobre la base ya existente³⁰, algo que caracterizará igualmente la cultura andaluza.

Este proceso de inculturación alcanza su mayor intensidad en una élite de intelectuales béticos, entre los que destaca el filósofo cordobés Séneca, que inspiró en Roma su ideal moral *estoico* —también de raigambre oriental. La intensa presencia romana no significó, pues, una ruptura cultural, sino un encuentro enriquecedor de dos sistemas socio-culturales muy desarrollados.

c) La España cristiano-visigótica.

Con la presencia romana entra en la Península el Cristianismo también a través de la Bética, y es aquí donde más honda y rápidamente se extiende,

(24) Talante no intemporal, sino mediado por las relaciones económico-sociales. Cfr. J. ACOSTA, *Historia*, 25s. Ver también: J. F. RODRÍGUEZ, *En los orígenes de Andalucía*, en: *Aproximación a la historia de Andalucía*, Barcelona 1979, 25.

(25) Cfr. J. CARO BAROJA, *Los pueblos*, 121; M. MORENO, *Historia*, 55.

(26) J. SERMET, *La España*, 39.

(27) Cfr. J. F. RODRÍGUEZ, *En los orígenes*, 32.

(28) Cfr. M. MORENO, *Historia*, 117-132; J. F. RODRÍGUEZ, *En los orígenes*, 31.

(29) Aunque se desarrolló más el elemento «esclavista» ya presente: cfr. J. ACOSTA, *Historia*, 25.

(30) Cfr. J. F. RODRÍGUEZ, *En los orígenes*, 39; M. MORENO, *Historia*, 132.

como lo testimonian las Actas del Concilio de Illiberis a principios del siglo IV³¹. Una vez más, la riqueza cultural y la capacidad de absorción de este pueblo son elementos determinantes de este proceso de cristianización.

Esta riqueza cultural va a determinar igualmente el papel de Andalucía en el período visigótico: su resistencia frente al poder central y su sobresaliente función cultural durante el «Renacimiento Isidoriano». La presencia visigótica en Andalucía fue, más bien, epigonal³². La continuidad cultural hispano-romana no fue perturbada. Sin embargo, se produjo en este período una crisis de la institución municipal con el consiguiente debilitamiento de las clases *urbanas* que habían sido la base del desarrollo y la cultura en esta época³³. El Reino se desmoronó internamente, dejando paso a la entrada del Islam.

d) **Al-Andalus**

Fue, en efecto, el Islam el factor desencadenante de la ocupación musulmana del Sur de la Península. El significado de esta «sumisión islámica»³⁴ es muy complejo y discutido. Sin entrar en polémica, me interesa aquí detectar tan solo algunos elementos o rasgos de este momento histórico que pasarán, de una forma u otra, a configurar la identidad cultural de Andalucía.

La sumisión islámica supuso ciertamente un cambio socio-cultural decisivo que, si bien afectó al carácter occidental de Andalucía³⁵, significó también un reencuentro con sus raíces orientales que habían hecho de ella «una excepción en Occidente»³⁶. Por eso cuajó también aquí de forma intensa, siendo, a su vez, transformada y enriquecida con elementos propios. El enriquecimiento que supuso este encuentro es innegable: desde la reforma agraria, la consiguiente liberación de las masas campesinas de su estado de esclavitud, la potenciación de la vida urbana y la vitalidad política, hasta formas de *convivencia pacífica*, sobre todo bajo los Omeyas..., etc.³⁷. Elementos que enlazan con el fondo cultural autóctono, según venimos mostrando. Sin este fondo

(31) Cfr. M. SOTOMAYOR, *La Iglesia en la España romana*, en: *Historia de la Iglesia en España*, vol. I, Ed. BAC, Madrid 1979, 7s.

(32) Cfr. M. BENDALA, *Historia de Andalucía*, vol. I, 173; J. ACOSTA, *Historia*, 50; A. COLLANTES, *Andalucía antigua y medieval*, en: *Los Andaluces*, 73; M. MORENO, *Historia*, 142.

(33) Cfr. J. F. RODRÍGUEZ, *En los orígenes*, 50.

(34) J. M. DE CÓRDOBA, *Reflexión cristiana sobre las Culturas Andaluzas*, Málaga 1972, 12. Cfr. I. OLAGÜE, *La revolución islámica en Occidente*, Ed. Guadarrama, Madrid 1974; P. GUI-CHARD, *Al-Andalus*, Ed. Barral, Barcelona 1976.

(35) Cfr. M. MORENO, *Historia*, 145.

(36) I. OLAGÜE, *La revolución islámica*, 116.

(37) Cfr. A. CASTRO, *La realidad histórica de España*, Ed. Porrúa, México 1973, 38-41; M. CRUZ, *Los filósofos de Al-Andalus y la cultura andaluza*, en: *Aproximación*, 84s.

cultural autóctono no es concebible Al-Andalus ni su esplendor cultural³⁸. Hasta el punto de que es a partir de su independencia frente a Oriente, cuando surge la auténtica cultura andalusí, el foco cultural más rico de Occidente³⁹.

La nueva Andalucía

El triunfo de la Castilla cristiana sobre la Andalucía bética en el siglo XIII fue un «trauma», una «ruptura» en la tradición cultural de esta tierra⁴⁰. Tan decisiva fue esta ruptura que, a partir de ella y hasta su consumación en el siglo XVI, se va a forjar, lenta y dolorosamente, la Andalucía «tal y como nosotros la entendemos y conocemos»⁴¹. El triunfo y la ruptura se realizan, en efecto, a través de la despoblación prácticamente total de la región y del consiguiente «desarraigo de una formación social, la islámico-andalusí» y su sustitución por la «cristiano-europea» representada por los repobladores castellanos⁴². Y el mismo proceso siguió la dominación del Reino de Granada: «conquista, etapa de difícil convivencia, rebelión y expulsión de la población autóctona, seguida de una repoblación lenta e insuficiente»⁴³.

El objetivo de este proceso fue claro: terminar no sólo con la estructura social, sino también con la cultura o identidad histórica de los pobladores del Sur de la Península⁴⁴. Durante los dos siglos que duró el logro de este objetivo, el Sur de la Península estuvo dividido en dos etnias y dos culturas muy diferentes, destacando, sobre todo, el distinto ideal de vida⁴⁵.

A raíz de la toma del Reino de Granada, se inicia el proceso de *unificación* de las dos partes, proceso que dará lugar a la Andalucía que llega hasta nuestros días. La *unidad* o *identidad* de Andalucía se forja, pues, bajo dominación castellana y en base fundamentalmente a los repobladores. De forma que «las manifestaciones del alma andaluza se nos manifestarán en adelante como

(38) Cfr. E. LEVY-PROVENÇAL, *España musulmana*, en: *Historia de España*, (Dir. V. PIDAL), vol. IV, Ed. Espasa Calpe, Madrid 1950, 101s.

(39) Cfr. M. CRUZ, *Los filósofos*, 94s.

(40) Cfr. A. DOMÍNGUEZ, *Andalucía en la Edad Moderna*, en: *Los Andaluces*, 97; P. GUICHARD, *Al-Andalus*, 33s.

(41) A. DOMÍNGUEZ, *Andalucía*, 97. Cfr. también: M. GONZÁLEZ, *En torno a los orígenes de Andalucía*, Sevilla 1980, 8s.

(42) Cfr. M. A. LADERO, *La nueva Andalucía*, en: *Aproximación*, 105; M. GONZÁLEZ, *En torno a los orígenes*, 77s.

(43) A. DOMÍNGUEZ, *Andalucía*, 99.

(44) Cfr. J. CARO BAROJA, *Los moriscos del Reino de Granada*, Ed. Istmo, Madrid 1976, 160; A. DOMÍNGUEZ, *Andalucía en el Imperio Español*, en: *Aproximación*: «Al morisco no se le pedía sólo que se bautizara y que creyera, sino que dejara de hablar en su lengua, bailar y tocar sus zambras..., es decir, que renunciara a todo lo que constituye la identidad de un pueblo». (143-4).

(45) Cfr. J. M. de CÓRDOBA, *Reflexión*, 31s. A. CASTRO, *La realidad*, *passim*.

una modalidad especial del alma castellana...»⁴⁶. La unificación de los pueblos del Sur coincide, pues, con la asimilación a Castilla o al conjunto español.

Sin embargo, como afirma el Prof. Domínguez, «sobre la identidad de un fondo común, hay en la Andalucía moderna unos rasgos diferenciales con lo castellano cuya evidencia se impone»⁴⁷. Esta dimensión específica de la nueva identidad exige, según el mismo autor, admitir la persistencia «de una parte de la población autóctona, quizá minoritaria, pero lo suficiente para asegurar cierto grado de continuidad»⁴⁸, la transmisión de la memoria histórica del pueblo andaluz, heredero, según palabras del citado Prof. Domínguez, «de la Bética romana y del Al-Andalus musulmán»⁴⁹. La situación de este resto autóctono fue de opresión y marginación, de negación de su identidad. En esta situación se dió su encuentro con otro pueblo, oprimido y en éxodo, llegado a España a mediados del siglo XV: los gitanos. Encuentro que dejará una huella imborrable en la personalidad cultural andaluza⁵⁰.

La dimensión específica de la nueva identidad andaluza es, con todo, fruto también de una *experiencia histórica* realizada por los pobladores en las nuevas condiciones de existencia: la formación del latifundio y el bloqueo ideológico de una posible primera industrialización. Es decir, la identidad de Andalucía se va forjando, desde ahora, en relación con una situación de dependencia y subdesarrollo a la que son reducidas las clases populares en una tierra tan rica como la andaluza⁵¹.

Es, sin embargo, en este marco nada propicio a la creatividad, donde se hizo posible el *esplendor cultural* de los siglos XVI y XVII, en los que madura, de una parte, el Renacimiento y, de otra, el *Barroco andaluz*, la auténtica expresión de la nueva Andalucía que enlaza, a pesar de la ruptura comentada, con la tradición cultural del Sur de la Península y vuelve a jugar un papel preeminente en la vida cultural española del Siglo de Oro⁵².

El arte barroco andaluz enlaza, en efecto, con la *vitalidad* y el *colorido* orientales y es, al mismo tiempo, expresión del ansia de libertad sentida ya por el pueblo bajo el poder absoluto y, de otra, parte, reflejo de una actitud *humana*, de *sosiego* y de *pesimismo* a la vez —rasgos todos que, como hemos visto,

(46) A. DOMÍNGUEZ, *Andalucía en el Imperio Español*, 145-6. Cfr. También: M. MORENO, *Historia*: «La nueva Andalucía es hija de Castilla. Esto es indiscutible». (51); I. MORENO, *Rechazo*, 104s.; M. GONZÁLEZ, *En torno a los orígenes*, 8s.

(47) A. DOMÍNGUEZ, *Andalucía*, 97.

(48) *Ibid.* Ver también: J. ACOSTA, *Historia*, 51s.

(49) *Ibid.*

(50) Cfr. J. M. de CÓRDOBA, *Reflexión*, 38.

(51) Cfr. A. DOMÍNGUEZ, *Andalucía*, 101s. I. MORENO, *Rechazo*, 104s.

(52) Cfr. A. DOMÍNGUEZ, *La identidad*, 29.

pertenecen a la tradición cultural andaluza⁵³. Esta tradición fue igualmente reclamada y cultivada por Ilustrados andaluces del siglo XVIII, quienes realizaron uno de los más considerables esfuerzos en la historia de la cultura andaluza por superar la tradicional ruptura entre cultura de minorías y cultura «analfabeta»⁵⁴.

En este tiempo —a lo largo del siglo XVIII—, se va perfilando con mayor fuerza la unidad de Andalucía, pero de forma negativa: en la medida que se impone «el tipo estereotipado del andaluz» que se identificará con el tipo español, desfigurando consiguientemente la verdadera identidad cultural andaluza: «como en otras ocasiones de su historia, Andalucía se convierte en la imagen de España»⁵⁵. Solo que esta vez la coincidencia es de carácter regresivo.

Andalucía, hoy

Ese proceso de *alienación cultural* de Andalucía se consuma en los dos últimos siglos de su historia, bajo la dominación del sistema capitalista, en cuya consolidación jugó un papel tan decisivo como paradójico. En efecto, al tiempo que aportó, una vez más, las principales fuerzas políticas e ideológicas de la revolución burguesa, así como los grandes movimientos de masas —las agitaciones campesinas—, fue reducida por aquellas mismas fuerzas, en nombre de la burguesía terrateniente andaluza, a colonia, a fuente de materias primas y de fuerza de trabajo⁵⁶.

Paralela a esta alienación económico-social, se da la alienación cultural de Andalucía, protagonizada igualmente por la misma burguesía terrateniente andaluza. De una parte, se degrada hasta límites increíbles la cultura «oficial» (enseñanza, etc.), originando el analfabetismo de masas que debilita su conciencia de identidad. De otra parte, se superpone la imagen del andaluz, ya estereotipada y pervertida, con la imagen de España. Aquí radica «la especificidad de la alienación de la identidad cultural e histórica de Andalucía: España se representa a través de lo andaluz y la cultura andaluza se enajena del pueblo andaluz al españolizarse. No hay represión de la cultura andaluza, sino expropiación de ella al pueblo andaluz, para ser trivializada como cultura oficial del Estado»⁵⁷. Así, a la decadencia material va ligada la pérdida de identidad y de conciencia histórica del pueblo andaluz, formando un círculo vicioso que mantiene dicha situación hasta nuestros días. El estado de postración en que, como

(53) Cfr. M. MORENO, *Historia*, 317-319; J. M. de CÓRDOBA, *Reflexión*, 39s.; J. ACOSTA, *Historia*, 46s.

(54) M. MORENO, *Historia*, 374s.

(55) A. DOMÍNGUEZ, *La identidad*, 29.

(56) Cfr. A. M. BERNAL, *La Andalucía contemporánea*, en: *Los Andaluces*, 189s.; I. MORENO, *Andalucía: subdesarrollo, clases sociales y regionalismo*, Ed. Manifiesto, Madrid 1978.

(57) J. ACOSTA, *Historia*, 66s.

dijimos al principio, se halla la cultura andaluza tiene aquí, en efecto, sus raíces. Y es este estado el que verdaderamente diferencia a Andalucía, no esa imagen estereotipada de ella, explotada por el poder.

Este estado de postración tiene, además de estas causas específicas, otras que afectan a todas las culturas particulares, populares, y, en general, a la cultura como expresión de libertad. Se trata del tan terrible como poderoso proceso de desarraigo cultural y de nivelación u homogeneización de las culturas que invade a occidente y en gran parte también a Oriente. Este proceso puede significar el fin de la cultura popular. Pensando en él se explica, aunque no se justifique, la tesis que niega una cultura andaluza.

Pero como contrapeso a esta progresiva decadencia y alienación cultural se origina en el siglo pasado en sectores de la pequeña burguesía urbana también un despertar de la conciencia andaluza que dará lugar al andalucismo histórico⁵⁸. De otra parte, la misma situación de miseria y opresión a la que han quedado reducidas las masas campesinas va a dar lugar a un movimiento revolucionario intenso –las agitaciones campesinas– que, de la mano de ideologías libertarias, despertará la conciencia de clase y hasta el hambre de cultura entre ellas. Este fenómeno⁵⁹ repercutirá negativamente sobre la conciencia de la propia identidad, hasta el punto que a principios de siglo constataba B. Infante que a Andalucía «apenas se le encuentra el pulso»⁶⁰. El andalucismo histórico, alentado por él mismo, intentará, por eso, recuperar la identidad histórica específica del pueblo andaluz en estrecha relación con la conciencia revolucionaria. Desde entonces, la reconstrucción de la identidad andaluza irá unida a la conciencia de la opresión y de la dependencia y a la lucha contra ellas: «La unidad andaluza –afirma el Prof. Domínguez– tras haberse basado en una prosperidad común, hoy se basa en una comunidad de signo adverso»⁶¹. La cultura andaluza está hoy, por eso, configurada por dos componentes fundamentales: *lucha* contra la dependencia y *afirmación* de la propia identidad histórico-cultural. Así aparece, en efecto, en la creciente conciencia de la identidad andaluza que presenciamos desde algunos años.

(58) Cfr. J. A. LACOMBA, *Pequeña burguesía y revolución regional: el despliegue del regionalismo andaluz*, en: *Aproximación*, 299s.; I. MORENO, *Rechazo*, 90; ID., *La antropología en Andalucía. Desarrollo histórico y estado actual de las investigaciones: Ethnica* 1 (1971) 107-144.

(59) Cfr. J. DÍAZ del MORAL, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Ed. Alianza, Madrid 1969; J. ACOSTA, *Historia*, 12s.; ID., *Andalucía. Reconstrucción de una identidad y lucha contra el centralismo*, Anagrama, Barcelona 1978.

(60) B. INFANTE, *Ideal Andaluz*, Sevilla 1915, 31-33, citado en: J. A. LACOMBA, *Pequeña burguesía*, 300.

(61) A. DOMÍNGUEZ, *La identidad*, 32.

Esta concisa aproximación histórica a la realidad problemática de la cultura andaluza nos ha mostrado algunos de sus elementos o rasgos configurantes, así como las causas determinantes de su estado actual de postración. Esto nos permite ahora volver sobre algunos de esos elementos o rasgos configurantes y plantear después el problema de la reconstrucción de la identidad cultural andaluza.

(Continuará)

Juan José Sánchez